

Vadillo dixo; que en bolviendose el Capitan Francisco Cesar à Cartagena, se juntaron los Principales de estos Valles, i muchos grandes Sacrificios, les apareció el Demonio, en figura de Tigre, i les dixo, que aquellos Hombrés havian ido de la otra parte de la Mar, i que presto bolverian para señorear la Tierra, i que aparejasen Armas, para defenderse; i luego desapareció, i en toda la Tierra començaron à apercibirse, i sacaron todo el Tesoro de las Sepulturas, i lo escondieron.

**CAP. V. Que Lorenzo de Aldana no dexa poblar al Licenciado Vadillo, i se va à Popayán; que Belalcaçar, i Gonçalo Ximenez de Quesada, i Nicolás Federmán, remiten al Rei su diferencia; i Aldana publica sus Provisiones, i comiença à go-
vernar.**



Premio, que se fa-
cò de la
trabajosa
jornada
de Juan
de Vadi-
llo.

Odo el provecho que se facò de la trabajosa jornada del Lic. Vadillo, fueron dos mil i seiscientos Pesos de Oro, que le hurtaron de vn Fardel, en su Toldo, ò Tienda, ocho Leguas antes de llegar à Cali, i pensando que el lo havia escondido, se hallò en poder del Ladrón; i repartido entre los Castellanos, que quedaron vivos, cupo à cinco Pesos i medio à cada vno, despues de tan increíbles trabajos padecidos: de donde se verá, que no costaron de valde aquellas nuevas Tierras.

Prudèntes,
& exper-
riencia ple-
ni viri
plus mo-
derationis,
quam vi-
comit. fol.
473.

Lorenzo
de Alda-
na no de-
xa poblar
à Juan de
Vadillo.

Viendo, pues, el Lic. Vadillo, que la Gente havia descansado en Cali, tratò de embiar à poblar à las Provincias de Burùtica; i havendolo entendido Lorenzo de Aldana, como Hombre modesto, i prudente, i de gran experiencia, viendo que Vadillo dexaba las Provincias alborotadas, i que no convenia desabrir mas, la Gente Natural, no lo quiso permitir, i le dixo: *Que haviedo gastado cerca de un Año en caminar docientas Leguas, que havia de Uraba à Cali, sin haver invernado, para reconocer la Tierra de las Comarcas, ni tampoco poblado en Burùtica, como algunos se lo haviam pedido, siendo Tierra rica de Oro, i Mantenimientos, no convenia que aora se bolvisse à elle, con manifesta destruccion de*

la Gente cansada, i asfijada de tal camino: quanto mas, que el, i todos se ballaban en agena Jurisdiccion, i que así no podian embiar à hacer ninguna Poblacion por tercera Persona; pero con todo esto, si el mismo queria ir con toda su Gente, que se lo permitiria, i le daria todo favor. Respondió el Lic. Vadillo: *Que el era Oidor del Audiencia Real de la Española por el Rei, i su Governador, i que no havia destruido ninguna Provincia, haviedo arruinado tantas, desde el Quito à Ancerna, los Soldados de D. Francisco Pizarro, i que el queria salirse por la Costa de la Mar del Sur, para ir à dar cuenta al Rei de lo que havia hecho.*

Entretanto que Lorenzo de Aldana estava aguardando la buelta de Sebastian de Belalcaçar, para privarle del Cargo, i prenderle, si necelario fuese, iba caminando, i descubriendo nuevas Tierras, con los trabajos, que en tales empresas se padecen, con muy constante animo (como se ha dicho) de hallar la Mar del Norte; i como los Caminos, que quedaban atrás, no eran cortos, ni seguros, no podian bolver Mensajeros, ni ir en su demanda, sino gran Compania de Gente bien armada, i así estava Aldana pacientemente aguardando ocasion, para executar lo que el Governador D. Francisco Pizarro le havia mandado. Y haviedo salido, como se ha visto, de Santa Marta, el Lic. Gonçalo Ximenez de Quesada, i de Venezuela Nicolás Federmán, entrando la Tierra adentro, los vnos saliendo de la Mar del Norte, i Belalcaçar iendola à buscar: los tres, sin saber vnos de otros, se toparon en el Nuevo Reino; i pretendiendo cada vno, que havia sido el primero para entrar alli, i que era suya la posesion, como honrados Capitanes se convinieron (como atrás queda referido) de remitir al Rei esta diferencia, para que entendida la justicia de cada vno, encargase la Tierra à quien fuese servido. Con esta ocasion se vino à Castilla Sebastian de Belalcaçar, fuese porque à el lo deseaba, para que remunerando el Rei sus muchos servicios, pudiese continuarlos con maior animo, i autoridad, ò porque huviese sabido algo de la indignacion de D. Francisco Pizarro, el tomò maravillosa ocasion de venir à Castilla, escusando la persecucion que se le aparejaba.

Passado lo que se ha referido, entre Lorenzo de Aldana, i el Lic. Vadillo, con alguna Gente de su conduta se

se fue à Popayán; Aldana embió à Francisco Fernandez, que era de Cáceres, i despues se llamó Girón, como se dixo, en compania de Vadillo, hasta Popayán, para mirar, que aquella Gente no hiciese daño, con orden, que desde alli pasase à dar cuenta al Governador Pizarro, de quanto hasta entonces havia sucedido, diciendo, que de Belalcaçar no se tenia mas noticia, de que se pensaba que havia salido à la Mar del Norte, i que si no bolvia, ò respondia brevemente à lo que por muchas vias, desde que llegó, le havia avisado, que determinaba de publicar sus Provisiones, porque aquellas Provincias no podian estar de aquella manera, aunque con mania havia procurado de entretenerlas en sosiego, i justicia lo mejor que havia podido.

Lorenzo
de Alda-
na embia
à saber
de Belal-
caçar.

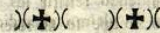
Belalca-
çar, Fe-
dermán, i
Quesada,
se encuen-
tran, sin
saber vno
de otro.

Belalca-
çar, Fe-
dermán, i
Quesada,
remiten al
Rei sus di-
ferencias.

Belalca-
çar viene
à Castilla.

Juan de
Ampudia
da nueva
que Belal-
caçar es-
tado à Cas-
tilla.
Ad omnia
que, que
agda fo-
rent, quie-
ta cum in-
dustria ad-
erat Tac-
lib 3: His-
tor.

Partido Vadillo, ordenò Lorenzo de Aldana al Capitan Francisco Garcia de Tovar, que con alguna Gente atravesase las Sierras de los Cocomicos, ò Cordillera de los Andes, i procurase de saber algo de Belalcaçar, pasó con diligencia Francisco Garcia de Tovar las Sierras por el Camino, que aora va à la Villa de Timaná, i no hallando rastro de Belalcaçar, bolvió à Popayán, con que Aldana entrò en maior cuidado, no sabiendo que hacer, i con todo esto quiso aguardar vn Mes. Pedro de Anasco, que por orden de Sebastian de Belalcaçar bolvió à poblar la Villa de Tumana, i higo su Poblacion, i Juan de Ampudia, que con alguna Gente se bolvió desde Bogotá, quando el Capitan Belalcaçar se fue à Castilla, llegó à Popayán, i diò nueva, que Sebastian de Belalcaçar, i los otros Capitanes labraron Vergantines en el Rio de Santa Marta, i que embarcados en ellos, baxaron à la Mar del Norte, para irse à Castilla; por lo qual Lorenzo de Aldana presentò luego las Provisiones, que tenia de Governador, i fue recibido en el Quito, Paño, Cali, i Popayán, i con maior libertad començò à govarnar con justicia, i cordura, procurando restauar à Popayán, que por los trabajos padidos estava muy perdida, siendo su maior cuidado lo que tocaba à la conversion de los Indios, porque era Lorenzo de Aldana Caballero bien com-
puesto, prudente, i buen
Christiano.



CAP. VI. Que Lorenzo de Aldana embia à Jorge Robledo à poblar à Santa Ana de Ancerna; i Alonso de Alvarado buelbe à los Chichiapoyas, i sale à descubrir.



ORENÇO de Aldana, en publicandose por Governador, higo Repartimiento de los Indios, entre los que hallò mas benemeritos, à los que no cupieron Repartimientos, embió à poblar las Provincias de Ancerna, que Belalcaçar havia descubierto. Estando Pedro de Anasco poblado en Tumana, tuvo noticia de Lorenzo de Aldana, i le fue à ver à Cali, i dandole cuenta de el citado de aquella Poblacion, le confirmò en el Cargo, i encargandole el cuidado de la conversion, i buen tratamiento de los Indios, le mandò bolver à su Gobierno; i à Jorge Robledo diò la Poblacion de las Provincias de Ancerna, confiando que seria Capitan obediente, i deseoso de cumplir con sus obligaciones, porque era Noble, i le parecia Persona de valor, i de juicio; i le ordenò, que llamase à la Ciudad Santa Ana de los Caballeros; i allí nombro Aldana por Alcalde à Suer de Navarra, i à Martin de Amoroto; Aiguacil Maior, à Ruy Vanegas; i tambien nombro Regidores, i los demás Oficiales, i de esta manera se iba derramando, i repartiendo la Gente, que fue de Cartagena: los Indios Naturales llamaron Umbia al sitio adonde se fundò Ancerna; i como Belalcaçar no llevaba Lenguas, quando descubrió aquella Tierra, no pudo entender los secretos de ella, solamente entendieron, que los Indios, en viendo Sal, la llamaban Ancer, i de aqui la dieron los Castellanos este nombre: quatro Leguas de Ancerna al Occidente, està vn buen Pueblo, i vna Legua de el pasa el Rio de Santa Marta: los Indios del Pueblo referido tenían por Señor à Cirichia, que vivia en vnas buenas Casas, con vna Plaza delante, cercada de las Cañas muy gruesas, que se hallan por aquella Provincia; i encima de ellas estaban muchas cabeças de los Indios, que se havian comido: tenia muchas Mugeres; i pasando por este Pueblo la Gente del Lic.

Jorge Ro-
bledo sa-
le à po-
blar à An-
cerma,
por ordẽ
de Alda-
na,

Ancerna
por quẽ
se llamó
así.

Juan

Los Castellanos, corridos de haver comido carne Humana.

Juan de Vadillo (como los Indios tenían alcados los Balmientos) no se hallaba Maiz, ni otra Virtualla, i havia vn Año, que no comían carne, sino de Caballos, que se morían, o de algunos Perros, i falliendo treinta Soldados à buscar comida, dieron junto al Rio Grande en cierta Gente huída, que tenia vna gran Olla de Carne, i como la hambre de los Castellanos era grandissima, no miraron fino en comer, i à que estaban bien hartos, vn Castellano sacó de la Olla vna mano de Hombre, con sus dedos, i vñas; i aunque fu alco, i arrepentimiento fue grandissimo, al fin, muerta la hambre, i muy corridos, se bolvieron al Exército. En vna Montaña, que está junto à este Pueblo, nacen muchos Arroios, de donde se saca Oro. Esta Gente Natural anda desnuda, i descalga; las Mugeres traen pequeñas Mantas, i algunas son hermosas: en sus Casas enterraban los difuntos: no tenían Idolos, ni se les halló cosa de adoración: hablaban con el Demonio, i se casaban con las Sobrinas, i algunos con las Hermanas: hereda al Señor el Hijo de la principal Muger: confinan con la Provincia de Cartama, por la qual pasa el Rio Grande, i de la otra parte de él está el Rio de Pogo: tiene à Oriente otros Pueblos grandes, con abundancia de Comida, i Fruta, i la Gente no es tan amiga de Carne Humana: andaban los Señores en Andas, i vestían ricas Mantas de Algodon pintadas: las Mugeres traen los cabellos muy peinados, i ricos Collares de Oro, i Cuchillos: abríanse las ventanas de las narices, para poner pelotillas de fino Oro: servíanse con grandes Vasos de Oro: havia entre ellos muchos Hechiceros: no estimaban para casarlo, que las Mugeres fuesen Doncellas: para enterrar los cuerpos los desecaban al fuego, i los lloraban, i despues bebían, i regaban ciertos Psalmos, que aprendieron de sus maiores, i luego los enterraban en sus Casas: en otras partes los enterraban en los Cerros, con sus Vestidos, Armas, cosas ricas, i Comidas, i algunas Mugeres vivas: hablaban à oscuras con el Demonio, i vno, que para ello estaba señalado, daba las respuestas por todos: àcia el Mar del Sur, à muchos Pueblos, adonde se tiene por cierto, que nace el Rio de el Darien.

Y volviendo à Alonso de Alvarado, con el poco socorro, que D. Francisco Pizarro le dió en Xauxa, se fue

con brevedad à su Provincia, i halló, que por virtud de vn Cacique, llamado Guaman, que desde la rota, i muerte del Inga Atahualpa conoció à los Castellanos, no le havia rebelado aquella Tierra, aunque el Inga Pasho Yupangui embió à para que en ella tomáren las Armas, à vn Capitan, llamado Cayo Topa, como hizo à todas las otras; i aunque tenia la Gente en fe, porque Cayo se detenia en los Confines, embió à Truxillo por socorro, i Garcí Alvaréz Hoiguin, que alli estaba, le embió vn solo Castellano, con cuyo favor salieron mil i quinientos Hombres, i dando en el Lugar, adonde Cayo Topa estaba, al punto del Alva le prendieron, con lo qual tuvo la Provincia maior reposo: tanta es la fuerza de la reputacion. Y mediante las persuasiones de el Cacique Guaman, que decia, que Alonso de Alvarado bolviera presto, i que se fosegafen, porque los Castellanos nunca se havian de ir, antes todos havian de ser Christianos, i esto lo fue, i muy buen Hombre, i se llamó D. Francisco Pizarro, como el Governador, que le dió por sus grandes servicios, mucho Ganado, i Tierras, i grandes libertades. Y hallando Alonso de Alvarado las cosas de su Governacion en tan buen estado, agradeciò mucho à los Naturales su buena voluntad, i en particular à su gran Amigo Guaman, que fue el que le hizo el Presente del Oro, la primera vez que entró en los Chichiapoyas, con que pudo ir à Truxillo à levantar Gente, para volver à la Provincia; i aunque algunas veces hicieron estos Chichiapoyas algun movimiento, siempre Guaman estuvo firme, i no teniendo Alonso de Alvarado en que entender en su Governacion, por estar todo quieto, mediante su prudencia, i la voz que corria de su clemencia, presto se puso en orden para ir à la Provincia de los Guancachupachos, i salió en Campana, i sabiendo Yllatopa, que hacia Alonso de Alvarado esta jornada, recogia la Gente que podia, dando à entender, que Alonso de Alvarado llevaba poca Gente, i que era bien salir à él, i desbaratarle, i matar à todos los Castellanos; i pasando Alonso de Alvarado por ciertos Despoblados de nieve, en busca de Yllatopa, salió à él, i pelearon, pero no pudiendo resistir los Indios, se acogieron al vltimo remedio del huir, dexando mal herido à Hernando de Mori, i así pudo volver à los Chichia-

Guaman, Cacique Amigo de Christianos.

Alonso de Alvarado va al Rio de Mojobamba.

Guaman gran Amigo de Alonso de Alvarado.

Clemente fama alli es muchos hembras ad intimam teo scitarum Sc. 993.

Yllatopa sale à la búsqueda de Alvarado, i pelean, i huye el Indio.

poyas; adonde le salieron muchos Señores à recibir, mostrando gran alegría con su buelta: entendiò Alonso de Alvarado en continuar la fabrica de la Nueva Ciudad de la Frontera, con particular cuidado, que los Naturales fuesen bien tratados, en que se mostrò siempre buen Christiano, i temeroso de Dios; i habiendo acudido tanta Gente de Lima, i otras partes, que pareció à Alonso de Alvarado que podia pasar adelante del Rio de Mojobamba, adonde le decian que havia grandes Tierras, pobladas, i ricas, aunque los Naturales eran comedores de Carne Humana, i viciosos, salió con ciento i veinte Castellanos, Gente exercitada, i bien armada, la mitad Caballos, i dexò en la Ciudad de la Frontera, en su lugar, à Gomez de Alvarado, i habiendo tenido en Mojobamba algunas refriegas con los Indios, desde alli embió à Juan de Roxas con quarenta Soldados, i buenas Guias à descubrir, i en tres dias llegó à vna Tierra de grandes, i espejas Arboledas, i Rios, que no tenían vado, i habiendo procurado Juan de Roxas hacer diligentemente lo que se le mandaba, anduvo quarenta dias sin comer Carne, ni Pan, sino Yuca, por Espeluras, Rios, Cienagas, i Matorrales, con pocas, i pobres Habitaciones de Indios de los quales entendieron, que muy adelante havia sin las Espeluras, i Montañas, i se hallaba vna buena Provincia àcia el Oriente; por donde pasaba vn grandissimo Rio, i aunque quisiera Juan de Roxas pasar adelante, no halló forma, por las grandes Montañas, por lo qual determinò de volverse, i vna noche, à donde hicieron alto, les sobrevino vna creciente de vn Rio, que para no ahogarse, convino que se salvasen en los Arboles: continuaron su camino, hasta adonde dexaron à Alonso de Alvarado, que se maravillò de verlos volver tan destrocados, i todos se desconfortaron mucho, por las ruinas nuevas que llevó Juan de Roxas, pero queriendolos Alonso de Alvarado dar animo, dixo, que el mismo queria ir à descubrir vna gran Montaña, que alli tenían delante, adonde esperaba de hallar lo que deseaban; i porque algunos murmuraban de ello, mandò pregonar, que los que de buena gana no le siguiesen, se quedasen, i que los que se iban, que se fuesen adonde quisiesen; porque el Capitan ha de procurar de no llevar à ningun Soldado descontento, por el animo que quita à los otros, i saber bien lo que puede ser de ellos.

Alonso de Alvarado va al Rio de Mojobamba.

Alonso de Alvarado va al Rio de Mojobamba.

Alonso de Alvarado va al Rio de Mojobamba.

Alonso de Alvarado va al Rio de Mojobamba.

CAP. VII. De lo que Don Diego de Almagro pide à Don Francisco Pizarro por su Padre, i le responde; i lo que hizo, quando supo la muerte del Adelantado; i lo que con el pasó Diego de Alvarado; i que se fue à España; i la Guerra del Inga Mango.



STANDO para partir à la Ciudad de los Reies D. Diego de Almagro el Mogo, como lo mandaba D. Francisco Pizarro, aconsejado de algunos Amigos del Adelantado, con mucha humildad le dixo, que le suplicaba, que se acordase de la antigua amistad, que tuvo con su Padre, i que no permitiese, que se le hiciese deshonra, ni se le quitase la vida; porque presuponio que Hernando Pizarro publicaba, que no lo barria, la comun opinion era, que le havia de matar. D. Francisco Pizarro le respondió con mucha benignidad, en presencia de todos: Que aquello no le diese cuidado, i creyese, que su Padre viviera, i tendria con él la misma amistad pasada, con que aquel Manco se partió, consolado, i confiado en aquella palabra, i en su compañía, hasta ponerle en los Reies, fue Gomez de Alvarado, i Juan de Rada, i otros Amigos, aunque dando poco credito à las promesas de D. Francisco Pizarro, porque à estaba muy entroncado, para reducirse à la compañía de D. Diego de Almagro.

El Governador, habiendo estado algun tiempo en Xauxa se partió para el Cuzco, i llegando à la Puente de Abancay, tuvo la nueva de la muerte de el Adelantado: muchos dixerón, que antes la entendiò por Indios, que fueron por sus Postas, i que holgandose de ella, la encubrió, i disimuló: otros dixerón, que cerrado el Proceso, Hernando Pizarro quiso saber del Governador lo que mandaba, i que le respondió, que hiciese de manera, que el Adelantado no los pudiese en mas alborotos: Los intimos Amigos de D. Francisco Pizarro, con juramento, afirmaban, que todo lo dicho no es cierto, i que nunca supo nada, hasta que llegó à la Puente de Abancay,

D. Diego de Almagro el Mogo habia al Governador lo que le respóde.

En vna ocasion An... Ta. lib. 3. Hist.

Aqualis... 790.

El Governador en tiende la muerte del Adelantado.

cay, adonde sabida la muerte, estubo mui gran rato con los ojos baxos, mirando al suelo, i que derramò muchas lagrimas: otros de los que tambien iban alli, dixeron, que en llegando la nueva, tocaron las Trompetas, en señal de alegría: i pudo ser, que sin licencia del Governador se hiciese. Llegado al Cuzco, le recibieron con mucho contento, i por hisongearle, le decian, que havia sido acertado dár aquella Batalla de las Salinas, i haver quitado la vida al Adelantado, en que mostrò poca prudencia, i en no escusar, que muchas veces (como se hizo) le dixesen estas cosas, dando à entender, que las oia mal. Yo he dicho, sobre la muerte del Adelantado D. Diego de Almagro, togo lo que fielmente se escrivió al Rei, i lo mismo me han referido muchos Hijos de los que intervinieron en estos movimientos; i con todo esto, quiero decir, que en los mismos Tiempos huvieron quien lo dixo de otra manera; pero esto fue, porque en las Indias escrivia entonces cada vno conforme à la passion buena, ò mala que tenia.

El Governador Pi-carro en tra en el Cuzco.

Lex Història est ue ritati an te oculos habere, gratia au que odio postposita. Scia Tac 4.

capit. C. amia ob lo ois rto opo ed le id tobanar

Hernádo Pi-carro procura llevar mu cho dine ro al Rei.

Misti cam dovis cen sta ex vo tante A grippinar sum per pateuere Tac. 4. Hist.

In los en el Collao, acometé à los Castellanos.

roba lab igual

ellos algunas refrigeras, procurando siempre de recoger todo el Oro, i Plata que podian; i juzgando que D. Francisco Pizarro ya debia de estar en el Cuzco, Hernando Pizarro determinò de volver à la Ciudad, dexando en el Collao à su Hermano Gonzalo con los Capitanes Diego de Roxas, i Garcilaso, para que fuesen allanando aquellas Provincias, i los Charcas.

Los Soldados Pizarros, que no fueron à los descubrimientos de Ambaya, Bracamoros, i Chiupachos, i que no estaban con los dos Capitanes referidos, andaban derramados por las Provincias de Condesuyo, i Chinchafuyo, viviendo licenciosamente, juzgando que todo les era licito; i aunque los Indios se quexaban al Governador, los recibia delabridamente, diciendo, que mentian; i este poco cuidado de la defensa de los Indios, i tolerancia de sus opresiones, causaba, que las Justicias no viaban diligencia en remediarlas; i por el contrario el Governador descubiertamente mostraba mala voluntad à los Soldados de Chile, por lo qual estaban delabridos, è indignados, pareciendoles justo, que pues havian servido al Rei, se viera con ellos de alguna clemencia, i tuviera respeto à sus necesidades, i se olvidasen cosas pasadas, i así esperaban alguna ocasion para mostrar su ira, i revolver las cosas con alguna notable mudança. Diego de Alvarado, que havia quedado por Testamentario del Adelantado, al qual, por la Provision Real, que para ello tenia, dexò nombrado por Governador de el Nuevo Reino de Toledo, entretanto que su Hijo tenia edad para ello, queriendo corresponder con la confiança, que de él havia hecho el Amigo muerto, hablo al Governador, suplicandole, con mucho comedimiento, que dexando à vna parte la Ciudad del Cuzco, hasta que el Rei mandase determinar lo que se havia de hacer en aquella diferencia, ordenase, que se desembracase lo demás de aquella Provincia, para que se executase lo que el Rei mandaba por aquella Provision. Mui afperamente le respondió el Governador, diciendo, que su Governacion no tenia Término, i que llegaba hasta Flandes; con lo qual se echò de ver, que aun no havian fenecido las rebueltas, i que otras causas las havian de resucitar, i que este Hombre, con la demasiada felicidad, havia perdido aquella parte de composicion de animo, i de prudencia;

Infoléceta de los Soldados Pizarros.

Infoléceta de los Soldados Pizarros.

Sep in Civitate qui bus opes nulli sit, invidiam odisse non va expectant odio suarum rerum martiriummian student. Sallust.

Diego de Alvarado habla al Governador.

Respuesta del Governador à Diego de Alvarado.

Respuesta del Governador à Diego de Alvarado.

Ambsicòs què es, i sus efectos? Eam con ditionem esse imperandi ut non aliter ratio conferet quam si vni redatur. Tac. lib. 1. An Diego de Alvarado viene à Castilla.

Yllán Suarez de Carvajal sale contra Mango.

Yllán Suarez embia à Villadiego contra Mango.

Yllán Suarez embia à Villadiego contra Mango.

prudencia; que antes se havia conocido en él; i que enteramente el ambicion estaba apoderada de él, que es vn afecto de nuestro animo; que juzga de la hora; i por ella la prehemencia, i qualquiera otra cosa, que muestra superioridad sobre los otros hombres, i en viendolo en alto grado, los ciega la soberbia, que procede de la prosperidad de la fortuna, en la qual es mas dificultoso mostrarse prudente, que en la contraria; i esto acontece à los hombres mas ambiciosos, los quales en todas las obras humanas desean tener compaña, sino en el maudar. Diego de Alvarado tomando los Testimonios, i recordos que huvo menester, se fue à la Ciudad de los Reies, adonde se embarcò para Castilla, aunque el Governador procurò mucho impedirlo.

Haviendose retirado, como queda dicho, el Inga Mango con sus Orejones, i viejos Capitanes à las espesuras de los Andes, teniendo en Viticos su principal asiento, sus Gentes en diversas Tropas salian à los Caminos, i robaban, causando en la Tierra grande inquietud, i alboroto, porque à los Castellanos que podian haver, los empataban, i con grandes tormentos los mataban; i sacrificaban, de lo qual nació tanto temor, que sino era en grandes Compañias, no se atrevian à ir al Cuzco. Don Francisco Pizarro, queriendo remediar à este inconveniente, nombrò para acabar aquella Guerra al Factor Yllán Suarez de Carvajal, natural de Talavera. Salio bien acompañado del Cuzco para Vilcas, i desde alli pasó à la Provincia de Guamanga, i atentò su Exercito en el Lugar de Vripa, quatro Leguas de Cubamba. Mango, en sabiendo la llegada de los Castellanos, quiso retirarse mas à la Montaña, de la de la qual havia salido algo, para poder hacer mejor sus cavalgadas; i siendo el Factor avisado del Lugar adonde se hallaba Mango, que no era mui lexos, ordenò al Capitan Villadiego, que con treinta Soldados, los mas sueltos, Arcabuceros, Rodeleros, i Ballesteros fuese à vna Puente, tres Leguas del Cuartel, adonde se decia que se hallaba el Inga, i que acometiendole de repente, procurase de prenderle. Villadiego se partió à la segunda Guarda de la Noche, anduvo, hasta que llegó à la Puente, i à pocos pasos despues de pasado, supò de vnos Indios, que el Inga estaba en lo alto de vna Sierra, con hasta ochenta

Indios, porque sabida la llegada de los Castellanos, havia embiado toda la Gente adelante. Codicioso Villadiego de matar, ò prender al Inga, por la honra, i provecho que esperaba, inconsistentemente comenzó à subir vna Sierra mui aspera sin reconocerla, i entender el sitio, i lugar adonde estaban los Enemigos, i como los podia ofender, i ser de ellos ofendido.

CAP VIII. Que el Inga Mango matò al Capitan Villadiego, con veinte i tres Castellanos, i la Batalla que tuvo Gonzalo Pizarro en los Charcas con los Naturales.



ANDÒ el Factor, entre las demás cosas, al Capitan Villadiego, que si hallase, que el Inga estaba en alguna parte fuerte, de donde pudiese recibir algun daño, se retirase, i le diese aviso, para que se previese lo que conviniese: pero como Villadiego lo que convenia vna vezamente llegado de Castilla, i no era pratico en aquella forma de guerrear, que se vsaba en las Indias, dando animo à los treinta Soldados, entre los quales havia cinco Arcabuceros, siete Ballestas, i los demás Rodeleros, llevados del deseo de honra, i de la codicia de los Tesoros de Mango, temerariamente comenzaron à subir la Sierra mas tarde de lo que conviniere; porque amaneciendose, i saliendo el Sol, la aspreza de la subida, i el calor los fatigaba, de manera, que por no hallar agua, caian encalmados; i desvanecidos: pero alentando lo mejor que podian, anduvieron Legua i media: pero el Inga sabido que los treinta Castellanos subian la Sierra mui cansados, i que no llevaban Gente de à Cavallo, subiendo en vno de quatro que tenia, con vna Lança Gineta en la mano, mandò à tres parientes suyos, que subiesen en los otros, i apercibió à los ochenta Indios, i à todos dixo, que aquella ocasion no se debía perder; pues que ellos estaban fuertes, i los Castellanos flacos. Villadiego en estando encima de la Sierra, embio à tres, ò quatro Manchobos, los mas recios, para que reconociesen en los Indios, i queriendose reparar con Mantas, i

Ceguedad de el Capitan Villadiego. Multum refert ad victorias obtinendam, cognitionem habere locorum. Sc. 92.

Mango sale contra Villadiego.

Mango pelea con los Castellanos,

Niñan Suarez avisa al Governador de la desgracia de Villadiego.

Capitanes que andaban en los Charcas con Gonzalo Pizarro.

Cañas: no huvieron andado mucho, quando oieron el ruido de los Caballos, i de la Gente que iba à ellos. Villadiego apercebido à los Soldados, i el mismo se puso el primero para pelear; i aunque la desconfiança del Capitan, por ser Visoño, ò Chapeton, como en las Indias llaman à los nuevos, i el canfancio, i sed tenia à todos afligidos, todavia no faltò el brio que suelen tener los Castellanos en tales ocasiones: pareció, pues, el Inga, llevando su Gente en ala para rodear à los Castellanos, teniendo en poco por verlos en la Sierra, i sin Caballos: los Castellanos dispararon sus Arcabuces, i Ballestas, i aunque mataron algunos Indios, no espantados de esto, cerraron con los Castellanos con mucha grita, i furia, i de vn golpe de Macana quebraron vn brazo à Villadiego, i tirando muchos Dardos, i Flechas, los daban mucha priesa. Villadiego, quebrado el brazo, hizo maravillas, hasta que por las muchas heridas caió muerto, i lo mismo otros veinte i tres, flacos, i canfados; seis de ellos se cecaparon, i llevaron la nueva al Factor, con el ayuda de los Indios Amigos, que los ayudaron, i llevaron en Amacas. El Inga, muertos los Castellanos, mandò cortar las manos, narices, i orejas, i sacar los ojos à muchos de los Indios, amigos de los Castellanos, cuias cabeças embió al Valle de Viticos, i mando llamar mas Gente para resistir à los Castellanos, si fuesen contra él. Mucho sintió esta desgracia el Factor, sucedida por no se haver querido guardar su orden, i avisò al Governador, que todavia se hallaba en el Cuzco, para que mandase lo que se debía de hacer.

Buelto Hernando Pizarro al Cuzco, quedandose en el Collao Gonzalo Pizarro con la Gente, se fue al Valle de Cochabamba, i como aun no estaban domados los Barbaros de aquellas Provincias, determinaron de juntarse en mucho numero, i dar en los Castellanos, que aunque no eran mas de sesenta, era Gente de conocido valor, con mui buenos Capitanes, i experimentados, que eran Gabriel de Roxas, Don Pedro Portocarrero, Diego de Roxas, Garcilaso de la Vega, Pedro de Castro, Lope de Mendoza, Diego Lopez de Cùñiga, i otros: los Indios en numero de treinta mil, llevaban por su Capitan General à Tiori-

nafo, i con él iban los Señores de Conçara, Pocona, i otros mui Principales, con animo de morir, ò vencer à los Castellanos: eran sus Armas Hondas, Arcos, Macanas, i Dardos, i havian hecho grandes sacrificios, invocando el favor de sus Dioses, prometiendo, que del Caico de la Cabeça de Gonzalo Pizarro havian de hacer vn Vaso para beber; llevaban consigo, con mucha veneracion, Idolos de Oro, Plata, i Madera, à los quales se iban encomendando; acercandose, pues, los Indios à los Castellanos, por ser mui tarde no hicieron mas de apontarse, i con muchos fuegos entender toda la noche en hinchar sus vientres de aquella su Chicha, ò Vino, gritando, i diciendo à los Castellanos, que presto verian lo que eran sus manos, i que no seria como en el Cuzco, porque ià sabian sus mañas, i como se havian de haver con ellos. Llegado el dia, Gonzalo Pizarro se armò, i con parecer de los Capitanes governò este negocio con mucha industria, por la multitud de los Enemigos: dividió su Gente en tres partes, la vna, encomendò à Garcilaso; la otra, al Capitan Oñate, con el qual iba Paulo Topa, Inga; i el tuvo la tercera. Yà los Indios havian rodeado à los Castellanos, i como Gonzalo Pizarro de sitio era mui valiente, i mui diestro en esta Guerra de los Indios, ordenò à Garcilaso, que con vna parte de su Tropa fuese à los Indios, que le seguiria; i porque los Infantes que estaban en el Pueblo no quedasen desabrigados, ordenò al Capitan Gabriel de Roxas, que bolviese à cubrirlos con algunos Caballos. Como Garcilaso fue à cerrar con los Indios, doblaron con tanto estruendo su voceria, que vnos à otros no se entendian, mezclados vnos con otros se peleaba, haciendo los Castellanos con las Lanças, i las Espadas notable carniceria, i atropellando con los Caballos, i arremetiendo luego Gonzalo Pizarro, i el Capitan Oñate, por la priesa que daban à los Enemigos, aunque los Señores de Conçara, i Pocona, acudieron con ocho, ò nueve mil Indios, por aquella parte, no aprovechò, para que dexase de cesar la voceria en mucha parte, i afloxar el brio de los Indios. El Señor de los Chichas havia ido sobre Gabriel de Roxas: pero hallò tal resistencia, que él, i los demás, viendo el daño que recibian, haciendolo mui

Oraciones de los Indios por la Victoria.

Gonzalo Pizarro se apercebe cõtra los Indios.

Batalla de los Indios con Gonzalo Pizarro.

Nihil tam ignarum barbaris, quam machinamenta, & assus oppositionum.

Victoria de Gonzalo Pizarro, en los Charcas.

bien el Inga Paullo con su Gente, que comenzaron à huir, i los Castellanos, i sus Indios à seguirlos de manera, que así en la Batalla, como en el alcance, murieron cerca de mil Indios. Esta fue vna gran Victoria, en la qual Gonzalo Pizarro, i todos, se huvieron valerosamente.

Con tan gran desbarate los Indios se derramaron; i porque se entendio, que en el Valle de Pocona estaban mas de mil Indios, que se iban à juntar con el Campo, Gonzalo Pizarro embió al Capitan Garcilaso con veinte Caballos, i diez Rodeleros, que los maltratò, i desbaratò. Presto llegó la nueva de esta Guerra à Hernando Pizarro, i al Cuzco. Hernando Pizarro luego bolvió à juntarse con su Hermano. El Governador embió à Don Martin de Guzman, Caballero de Sevilla, con vna vanda de Caballos, con orden, que se diese mucha priesa en llegar à su Hermano. Estando todos juntos, visto que los Indios no hacian movimiento, Hernando Pizarro se fue al Cuzco, por la priesa que tenia de venir à Castilla. Los Castellanos se pasaron al Valle de Andamarca, adonde el Señor de Conçara pidió la Paz, i de esta manera se iba pacificando la Tierra del Collao, i de los Charcas, adonde algunos Castellanos tenian opinion que se debía poblar; pero otros lo contradiçian, teniendo en poco la mas rica Tierra del Mundo, porque se iban descubriendo algunas Minas; por lo qual Gonzalo Pizarro se fue al Cuzco à tratarlo con su Hermano, i dexò en la Tierra de los Charcas al Capitan Diego de Roxas con toda la Gente, que eran ciento i quarenta à Caballo.

Socorro que embió el Governador à Hernando Pizarro.

Minas se comiençan à descubrir en los Charcas.



CAP. IX. Que el Governador Don Francisco Pizarro fue contra Mango, i se retirò al Valle de Viticos, en los Andes; i que fundò la Ciudad de Guanamanga; que Blasco Nuñez Vela llevó los tesoros de Panamá con vna Armada, i el Rei diò Título de Marqués à Don Francisco Pizarro.



El Governador Don Francisco Pizarro, sabido el caso de Villadiego, luego mandò apercebir treinta Soldados de à Pie, i de à Caballo, i con diligencia se fue à juntar con el Factor Yllán Suarez, i Mango, que de todo era avisado, à quien acudian muchos Indios, orgullosos por la Victoria, decia, que pues sus Dioses le havian comenzado à favorecer, esperaba que lo havian de continuar, i se andaba por los altos de las Sierras, esperando à ver lo que haria el Governador, el qual sabido por las Espias, que el Inga estaba cerca, embió tres Capitanes, que con buenas Tropas fuesen à buscarle por diferentes partes. El Inga, que tambien era avisado de los pasos de los Castellanos, por consejo de sus Orejones, i Capitanes determinò de no aguardar el furor de los Castellanos; i se retirò à Viticos: sabido esto de los Castellanos, i que no havia remedio de seguirle por los Andes, se bolvieron al Governador, el qual, considerando la mucha distancia que havia desde la Ciudad del Cuzco, hasta la de los Reyes, cuya contratacion era mucha, i el daño que hacia el Inga Rebelado, i impedimento que ponía, i que para evitar estos inconvenientes, no havia mejor remedio, que poblar vna Ciudad; acordò de fundarla en los Terminos de Guanamanga, teniendo mas consideracion à la utilidad, que al regalo; dandola para su jurisdiccion desde Xauxa, hasta pasada la Puente de Vilcas, con las Provincias que se estienden à entrambos lados de esta Region; i porque todo estaba repartido à Vecinos del Cuzco; i de los Reyes, reclamaron, diciendo, que no era

D. Francisco Pizarro vâ cõtra Mãgo.

Quod dicitur nobis, etis parum provisum erat, dum amenitatis prius quam usus consu. Tac. An. 14

disimulaba con ellos, i los persuadia, que viviesen en quietud, sin dar lugar a que se viese de la fuerza, de la qual el era mui enemigo. Entreranto su Hermano Hernando de Alvarado se dio buena maña en la fabrica de la Barca, i alcanço à tener nueva, que andadas quinze jornadas, i pasada vna gran Sierra, se llegaba à tierra llana, i que en las Riberas de vna Laguna estaba vn Orejon del Linage de los Ingas, llamado Ancoallo, i que sin este Señor havia otros mui grandes. Hecha la Barca, se pasó el Rio, i probaron de atravesar las Sierras; pero por mucho que en ello trabajaban, no hallaban camino, i los Indios decian, que no le sabian, i que la noticia que daban, de Ancoallo, i de su Tierra, la entendieron de sus pasados; de manera, que los Indios, ò no sabian el camino, ò no le querian mostrar. La Tierra de Moyobamba es mal sana, por los muchos Rios, i grandes Sierras, i Espejeras; por lo qual, i por no hallar luz del camino que podian tomar, determinò Hernando de Alvarado de volver à pasar el Rio; i no habiendo tampoco hallado forma para pasar adelante, quiso Hernando de Alvarado poblar en aquellas Provincias; i aunque algunos Castellanos se conformaron con el Capitan, los mas de ellos persuadidos de vn Padre de la Orden de la Merced, llamado Frai Gonçalo, no quisieron quedar, i llegó à tanto el atrevimiento, que se quisieron amotinar, i aun matar à Hernando de Alvarado, que siendo avisado de ello, i no mostrando entenderlo, por conservar la reputacion, i el respeto, cuerdamente se saltò de Moyobamba, dando à entender, que lo hacia por consejo de sus Amigos, i se fue adonde estaba su Hermano, el qual bien quisiera echar mano del Padre Mercenario, para remitirle à su Superior, que castigara su atrevimiento; mas el se puso en falso, i Alonso de Alvarado holgò de ello, por escusar de hacer demonstracion con Religiosos, contentandose, que con la fuga, el, i los demás conociesen su pecado, i con prudencia poco à poco reduxo à los atrevidos con el castigo de algunos, i no fue este solo inconveniente que causaron Religiosos en las Indias, por no querer estar en los limites de lo que es su Oficio.

El Marqués Don Francisco Pizarro despues de haver dado orden en las Poblaciones de la Ciudad de Guamanga, i la Villa de la Plata, estuvo algunos dias

Hernando de Alvarado no halla camino para adelante.

Gente de Hernando de Alvarado se quiere amotinar.

Mataron sus coherredanos, y se unieron a su hermano.

en el Cuzco, deseando sosgar al Inga Mango, i procurando de traerle à obediencia por terminos suaves, i blandos; i aunque para esto le embió muchos Mensajeros, el Barbaro no se quiso pacificar; por lo qual determino de hacerle la Guerra, i para ello hizo eleccion de la Persona de su Hermano Gonçalo Pizarro, Hombre harto animoso, i diligente para qualquiera empresa, si de prudencia fuera tan dotado, como de estotras calidades. Hernando Pizarro, habiendo recogido mui gran tesoro, bien, ò mal para el Rei, i para si mismo, i teniendo el traslado del Proceso, i los demás recados, que le parecieron convenir, para descargar qualquiera imputacion de la muerte del Adelantado; i ordenados de la manera que el los quiso pintar, en que no solamente entonces, sino en todo tiempo, se halla buen recado en las Indias, especialmente por los que goviernan, tratò con su Hermano de su jornada à Castilla; i como el vno, i el otro no eran faciles en sus condiciones, llegaron à tanta quiebra, que Hernando Pizarro se saltò del Cuzco: pero como entre ellos no convenia la division, i el Marqués le havia menester, para la jornada que hacia en Castilla, para que diese ragon à sus negocios; y facilmente bolvieron à conformarse, i à en este tiempo havian pasado à Castilla Diego Nuñez de Mercado, i Diego Gutierrez de los Rios, Amigos del Adelantado Don Diego de Almagro, i ellos, i Diego de Alvarado dieron cuenta al Doctor Robles, Oidor de aquella Audiencia, el mas antiguo de los negocios del Perú; i informandole de la Batalla de las Salinas, i diferencias de los Pizarros, i Almagros, i de la muerte del Adelantado, mostrando con recados, i mui evidentes razones, que la culpa fue de los Pizarros, por el ambicion, i la vengança, i la crueldad, que en todo havian viado; por lo qual el Doctor Robles propuso de prender à Hernando Pizarro, sabiendo que brevemente llegaria à Panamá para pasar à Castilla. Despachado, pues, Hernando Pizarro de su Hermano, i recibidas las Instrucciones, i Despachos que havia de llevar al Rei, i al Real, i Supremo Consejo de las Indias; i porque se entendia, que muchos Soldados de los Almagros se iban à la Ciudad de los Reyes, como que los llevase el amor del muerto Adelantado, por hallarse en aquella Ciudad su Hijo Don Diego,

Mango no quiere pacificarse, aunque el Marqués quisiera lo procurar.

El Marqués acuerda de hacer la Guerra à Mango.

Francisco Pizarro, i Hernando Pizarro, hermanos se desavienen.

Los Amigos de Almagro se hicieron en la Corte la crueldad con el viado.

El Doctor Robledo acuerda de prender à Hernando Pizarro.

Hernando Pizarro advierte al Marqués que mire por si.

Quos nullo fatigabres, enemigos de reposo, i de quietud, bavian de hacer cabeza de aquel Miscocho, i quitarle la vida.

Hernando Pizarro es preso en Nueva España.

Hernando Pizarro por que va à Nueva España.

Diego, le dixo: *Que mirase por su Persona, i anduviese siempre acompañado, porque temia, que aquellos Almagros, que por otro nombre los llamaban los de Chile, le bavian de poner en trabajo, i que à lo menos embiasse à Castilla aquel moço D. Diego, por quitar ocasiones, i apartarle del amistad de aquel Vando de Gente fiera, i belicosa, porque iba con temor de que no estaviera fuera del Reino, quando aquellos hombres, enemigos de reposo, i de quietud, bavian de hacer cabeza de aquel Miscocho, i quitarle la vida.* Respondió el Marqués, que se fuese su camino, i se dexase de aquellos dichos. Replicò Hernando Pizarro, que le rogaba mucho, que mirase por si, i no consintiese, que los de Chile anduviesen juntos, ni viviesen en ninguna parte de diez arriba, porque sin duda le bavian de matar; i tambien de esto hizo poco caso, diciendo, que las cabeças de ellos guardarían la suya. Hernando Pizarro se partió, i fue à los Reyes, i embarcado en vn buen Navio, navegò la buelta de Nueva-España, i desembarcò en Guatulco, cerca de Tecoahtepeque, i caminando por Nueva-España à embarcarse en la Vera-Cruz, le dividieron cerca de la Ciudad de Guaxaca, i le llevaron à Mexico: pero el Visorrei Don Antonio de Mendoza, visto que venia à Castilla, i que de sus culpas nada le constaba, ni del Rei tenia orden alguna, le dexò seguir su viage. Dixose, que Hernando Pizarro fue à Nueva-España, porque habiendo mucho tiempo que se habia, que havia de volver à Castilla con cantidad de dinero para el Rei, temia que le aguardaban Gofarros en la Costa de Tierra-Firme. Otros dixeron, que temió de hallar à Diego de Alvarado en Panamá, adonde no tenia Amigos, i el Audiencia le pediria cuenta de los hechos del Perú. Yà se hallaba en Castilla

Diego de Alvarado, i en la Corte iba informando de las cosas de las Indias, en conformidad de lo que havian dicho Don Alonso Enriquez, i Diego Nuñez de Mercado, i Diego Gutierrez de los Rios, i trataba con cuidados las pretensiones de D. Diego de Almagro, el Moço. Hernando Pizarro, aunque llegó presto à las Islas de los Açores, no quiso pasar adelante, hasta saber de sus Amigos, si podria ir seguramente à la Corte, i porque, segun publicaban los Amigos de Don Diego de Almagro, porque el Cardenal de Sevilla, Presidente del Real Consejo de las Indias, el Doctor Beltrán, el Licenciado Carvajal, i el Secretario Samano, eran sus apasionados; fue avisado que podia ir, i así lo hizo, aunque no hallò tan buen acogimiento como quisiera.

El Marqués Don Francisco Pizarro, en fahiendo su Hermano del Cuzco, fue à las Provincias del Collao, para hacer justicia à los que pretendiesen estar agraviados, aunque hasta entonces no havia en aquella Tierra mas de la figura de ella, i dexando por su Teniente, i Justicia Maior en el Cuzco al Licenciado de la Gama. Llegado à Chucuito, le dieron vna Carta de Hernando Machicao, vecino del Cuzco, adonde le aviaba, que mirase por su Persona, porque los de Chile le havian de matar: pero no hizo caso de ella; en Chuquiabo parò algunos dias, i alli acudieron à tratar sus negocios los Vecinos de la Villa de la Plata; i porque con el andaban muchos Caballeros, y Principales Soldados, que havian servido, i peleado por el, i convenia tomar alguna forma, i expediente para acomodarlos, i darlos satisfacion, determinò de ir à poblar la Ciudad de Arequipa.

Hernando Pizarro llega à la Corte.

Hernando Pizarro va à poblar à Arequipa.

Fin del Libro sexto.

